



Fundamentos para la vida de una comunidad de fe

El sentido de pertenencia

José Luis Suárez

«Y la multitud de los que habían creído, era de un corazón y un alma» (Hechos 4:32). En el artículo anterior (“Encuentro con Jesús”, *El Mensajero* N° 38), hablamos sobre el encuentro con Jesús, porque es el paso previo a cualquier compromiso en una comunidad de fe. La nueva vida en Cristo se desarrolla en el contexto de una vida compartida. El encontrar a Jesús nos lleva a unirnos a otros que también lo han encontrado, en una comunidad de fe que es humana y divina simultáneamente. Los elementos que estamos tratando en esta serie de artículos son universales y trascienden épocas y culturas, pero no sucede lo mismo con la forma en que se encarnan en cada comunidad local.

El *sentido de pertenencia* se expresa en el texto bíblico en términos de pacto, compromiso, alianza, etc. Lo encontramos en situaciones concretas como la del libro de Hechos 2:43-47 y 4:32-36. En muchas comunidades, este compromiso con los demás se hace visible en el bautismo, el cual además es el testimonio de la decisión personal de seguir a Jesús. La comunidad se convierte entonces en un lugar donde compartir alegrías, sufrimientos, esperanza. Se convierte en un lugar donde se da y se recibe, donde conozco y me dejo conocer. Enumero a continuación una serie de realidades —que por supuesto pueden ampliarse— que se dan cuando el *sentido de pertenencia* está presente.

También en este número:

Su teología es nuestra pesadilla	2
Comité Luterano-Menonita	5
¿Por qué nos salva Dios?	6
El libro de Jeremías	8



1. Pertenecer a una comunidad de fe siempre debe ser un acto voluntario. Nunca debe hacerse por satisfacer a familiares o amigos, por quedar bien, o por cualquier otra razón que no sea el seguir a Jesús con otros.

2. La pertenencia nos da una identidad. Cuando una persona afirma «ésta es mi familia espiritual» está manifestando que ha encontrado una identidad, una referencia para vivir su fe. Este hecho no implica que esa comunidad sea mejor que otra, sino que es el lugar específico que ha escogido para vivir su fe. Esta identidad corporativa nos da seguridad y estabilidad en nuestra vida espiritual y también en nuestra vida emocional pues todos necesitamos la aceptación y valoración ante los ojos de los demás. En nuestra sociedad competitiva la posición y la riqueza son formas que muchas personas buscan para ser considerados por los demás.

El hecho de pertenecer a una determinada comunidad, le dice a la persona algo de sí misma. Siempre se

La nueva vida en Cristo se desarrolla en el contexto de una vida compartida. El encontrar a Jesús nos lleva a unirnos a otros que también lo han encontrado, en una comunidad de fe que es humana y divina simultáneamente.

llevará consigo esta pertenencia, incluso aunque más tarde la deje; porque la identidad personal se deriva de lo que la persona es en su interior, pero también de la comunidad de fe a la que ha optado por pertenecer. Este sentido de pertenencia viene visiblemente representado por el nombre de cada familia espiritual, que evoca la vinculación con esa determinada familia de fe a la que pertenece con su estilo propio, su pasado y su espíritu característico. Si tuviéramos varios

nombres o ninguno nuestra identidad desaparecería.

Para muchos sociólogos la falta de raíces es la enfermedad del hombre moderno. Sin raíces, el árbol no puede crecer, no puede robustecerse, no puede ser árbol. No puede hacer frente al viento y desafiar las tormentas; por lo que el vivir identificados con una comunidad de fe nos da salvación en el sentido amplio de la palabra: Estamos en un lugar que nos permite afrontar las tormentas de la vida.

3. La pertenencia a esta familia espiritual hace que se derriben las barreras nacionales, sociales y culturales, además del predominio de un sexo sobre el otro. En esta nueva comunidad nos convertimos todos en hermanos y en una comunidad de iguales.

4. La comunidad es también un lugar de privilegios y responsabilidades. Es un lugar para crecer. Los demás me ayudan y me apoyan en mis necesidades, pero también yo ayudo según mis capacidades. Se cuenta conmigo y yo cuento con los demás. Debemos evitar el acercarnos a esta comunidad en función de las necesidades que tenemos. Esta situación puede darse al principio, pero una vez integrada en la comunidad, la persona se interesa por los demás y no está únicamente preocupada por satisfacer sus necesidades.

5. Una comunidad imperfecta. En una primera etapa todos tendemos a idealizar esta familia de fe. La vemos perfecta pues todo son virtudes. Con el paso del tiempo, se empiezan a observar sus imperfecciones, sus carencias, la falta de entrega de algunas personas, etc. Entonces, surge el desánimo y el deseo de buscar la comunidad de fe perfecta. Veamos un ejemplo que ilustra esta situación: Un día un anciano se encontró con un amigo bastante más joven que le preguntó si había pensado alguna vez en casarse. El amigo le dijo que hacía años había decidido casarse y se puso a buscar a la mujer perfecta. Viajó por toda Europa hasta que por fin encontró a una bella y encantadora mujer, pero descubrió que carecía de aspectos espirituales. Viajó a la India,

Fundamentos para la vida de una comunidad de fe

1. Encuentro con Jesús
- 2. Sentido de pertenencia**
3. La participación de todos
4. Una tarea que cumplir
5. Una comunidad de amor

donde conoció a una mujer muy espiritual y muy comprometida con los problemas sociales. Además, era hermosa. Sin embargo, por desgracia, era una mujer viuda y él no podía casarse con una mujer viuda.

Finalmente, viajó a Estados Unidos y allí encontró a la mujer perfecta: espiritual, bella, entregada a las necesidades de los demás, algunos años más joven que él... Realmente lo tenía todo, era perfecta en todos los sentidos.

—¿Te casaste con ella? —preguntó el anciano.

—Por desgracia, no. Ella me rechazó porque buscaba al hombre perfecto.

Dejo algunas preguntas para la reflexión personal sobre el tema.

- ¿Qué es lo que busco al estar con los demás?
- ¿Cómo me comporto?
- ¿Cómo actúo ante las imperfecciones de los demás?

En el próximo artículo trataremos sobre *La participación de todos*.

Una agradable tarde de domingo en julio de 2000, numerosos miembros y pastores de las diversas iglesias evangélicas en los territorios de Palestina estaban reunidos en el Hotel Bethlehem para celebrar la creación de su concilio conjunto. Asistía también una mujer norteamericana, que se acercó a uno de los pastores y le preguntó si podía pronunciar algunas palabras a la asamblea. El pastor, queriendo manifestar buenos modales, rogó al presidente de la asamblea (que también es un pastor palestino) que se le diese la palabra a esta visitante. El presidente, que jamás podía imaginar lo que estaba por suceder, le dio la palabra. Cuando aquella dama se acercó al micrófono no me pude creer que de verdad estaba escuchando las palabras que salían de su boca. Ella anunció a la asamblea de cristianos evangélicos palestinos que tenía una palabra del Señor para ellos. «Dios —dijo— quiere que todos ustedes abandonen su tierra, se las dejen a Israel y se vayan a vivir a otros países árabes». Añadió que era necesario que se marchasen para hacer lugar para el pueblo escogido de Dios, los judíos. Advirtió a los pastores que la escuchaban atónitos, que si no obedecían las instrucciones que Dios le había dado a ella,

El cristianismo que se ciñe al Nuevo Testamento proclama «De tal manera amó Dios al mundo», mientras que el sionismo cristiano proclama «De tal manera amó Dios al estado moderno de Israel».

Entre las voces que el mundo no suele oír, están las de los cristianos evangélicos palestinos.

El sionismo cristiano: Su teología es nuestra pesadilla

Alejandro Awad

entonces Dios derramaría su ira sobre ellos. En cuanto quedó en evidencia cuál era su sesgo, uno de los pastores presentes la alejó rápidamente del micrófono, pero no sin que antes hubiera soltado sobre toda la asamblea una buena parrafada de lo que hoy día se conoce como *sionismo cristiano*.

No se trata de un ejemplo aislado de una sionista cristiana extremista y atípica; cada uno de los pastores reunidos ahí había sufrido ya experiencias parecidas. Por ejemplo *Christian Campus Crusade*, una organización de universitarios cristianos, nos invitó a un funcionario israelí y a mí a un debate televisivo en directo en Kansas City, Missouri (USA), sobre el conflicto entre árabes e israelíes. Cuando hubo oportunidad para preguntas del público presente en el plató, cierto caballero, enterado de que yo era un pastor cristiano palestino, dijo a voces que si yo de verdad fuese un cristiano que cree en la Biblia y fuese un auténtico seguidor de Jesús, sabría de sobras que Dios ha dado la Tierra Santa a los judíos y que en ese caso tanto yo como todos los demás cristianos palestinos ya nos habríamos marchado pacíficamente de nuestra tierra. Sé bien que no todos los sionistas cristianos son tan extremistas ni tan dados al enfrentamiento como la dama y el caballero de estos dos ejemplos. Sin embargo, muchos cristianos en los Estados Unidos y en todo el mundo se aferran a estas ideas sin examinarlas con cuidado.

¿Cuáles son las creencias teológicas y escatológicas (es decir, que tienen que ver con el fin del mundo) que mantiene el sionismo cristiano?

- Los judíos son el pueblo favorito de Dios y no hay nada: ni el tiempo ni la historia ni la condición espiritual de los propios judíos, que pueda afectar ni alterar el favoritismo que Dios siente por el pueblo judío.
- La Tierra Santa les pertenece a los judíos. Siempre les ha pertenecido y siempre les pertenecerá. Nada: ni la historia ni el paso de los siglos ni la condición moral de los propios judíos, podrá alterar ese hecho.
- Los judíos de hoy día son la prolongación hasta el presente, de los israelitas de tiempos bíblicos. Por tanto, así como las naciones durante la era del Antiguo Testamento fueron juzgadas conforme a cómo trataron al Israel de la antigüedad, lo mismo sucederá hoy. Dios bendecirá a las naciones y a los individuos que bendicen al Estado moderno judío y maldice a las naciones y a los individuos que lo maldicen.

Nuestra fe cristiana nos enseña que:

1. Dios, Creador y Redentor, ama a todos los pueblos por igual (Juan 3.16; Hechos 17.24-28).
2. Dios exige que se haga justicia. Ninguna paz ni seguridad ni reconciliación duradera será posible sin ciimientos de justicia. Las exigencias de la justicia no desaparecerán; y es menester abordar la lucha por la justicia insistentemente aunque empleando medios no violentos (Jeremías 9.23-24; Isaías 23.16-17; Romanos 12.17-21).
3. La totalidad del territorio de Palestina e Israel pertenece a Dios, así como la Tierra entera. Vivimos todos en ella de prestado, como extranjeros. Es Dios quien ha puesto en esta tierra a los palestinos y a los israelíes. Nuestro deber es compartirla y ser buenos mayordomos de ella (Salmos 24.1; Levítico 25.23; Ezequiel 47.21.23).
4. Las palabras proféticas de Miqueas tienen aplicación universal para todos los pueblos. Todos debemos vivir de una manera justa y misericordiosa y andar con humildad delante de Dios (Miqueas 6.8).
5. «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» es un principio global que hay que honrar y procurar (Marcos 12.31). La Regla de Oro es de aplicación universal: «Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos» (Mateo 7.12).
6. La fidelidad con Dios nos obliga a trabajar por la justicia, la paz, el perdón, la reconciliación y la curación de las heridas (Mateo 5.9, 43-45).

[Tomado del prólogo del Documento Sabeel, Jerusalén, mayo 2004. *Sabeel* es un movimiento popular ecuménico de liberación que ha surgido entre los cristianos palestinos. Es un centro ecuménico para la «teología de liberación palestina», que procura que el evangelio tenga relevancia en su contexto particular. *Sabeel* procura desarrollar una espiritualidad basada en la justicia, la paz, la no violencia, la liberación y la reconciliación entre las diferentes comunidades nacionales y religiosas. Procura también promover un conocimiento internacional informado, de la identidad y presencia y el testimonio de los cristianos palestinos. **El Documento Sabeel reclama la creación de un estado federal no racista y aconfesional, que abarque en igualdad de condiciones a toda la población en la totalidad del territorio de Israel y Palestina.** Para más información y documentación (en inglés), ver www.sabeel.org.]

- Las profecías del Antiguo Testamento, aunque fueron pronunciadas hace miles de años, se están cumpliendo en Israel hoy día y se vienen cumpliendo desde 1948 cuando se fundó ese estado.
- El plan de Dios para «los últimos tiempos» tiene una conexión directa con el estado moderno de Israel. Los cristianos pueden acelerar el retorno de Cristo si ayudan a cumplir las profecías que tienen que ver con Israel.

Los peligros que encierran las enseñanzas del sionismo cristiano

La mayoría de los adeptos del sionismo cristiano no se dan cuenta de las derivaciones destructivas que conllevan sus ideas a nivel teológico, religioso y político.

Peligros teológicos

A nivel teológico, el sionismo cristiano es una contradicción. El sionismo judío es un movimiento político secular, cuyas metas políticas son claras y que desde sus comienzos ha sido expresamente no religioso. Dadas las posturas políticas adoptadas por el sionismo, hay millones de personas en todo el mundo que están



La muralla.

Símbolo del desencuentro entre dos pueblos hermanos que comparten una misma tierra.

convencidas de que es un movimiento esencialmente racista. Por tanto no parecería ser deseable que el cristianismo fuese visto como un aliado del sionismo. El sionismo es contrario a la enseñanza del Nuevo Testamento. El cristianismo que se ciñe al Nuevo Testamento proclama «De tal manera amó Dios al mundo», mientras que el sionismo cristiano proclama «De tal manera amó Dios al estado moderno de Israel». Según el libro de Hechos, Jesús le aclaró bien a Pedro, mediante una visión, que Dios ya no tiene favoritos entre las naciones del mundo:

Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo:

—En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que lo teme y hace justicia (Hechos 10.34-35 RV95).

En la Epístola a los Gálatas, San Pablo se enfrentó a un grupo en las iglesias de Asia Menor que querían arrastrar a los nuevos creyentes hacia el judaísmo. Pablo se plantó firme contra este grupo, enseñando a las iglesias que en Cristo ya no hay judíos ni gentiles, sino que ambos pueblos tienen acceso por igual a Dios por medio de Cristo.

Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa (Gálatas 3.26-29).

El sionismo cristiano influye en sus seguidores de tal manera que se muestran indiferentes a las palabras de la Biblia a favor de la justicia y la paz. Los sionistas cristianos más «duros» enseñan que el único que podría establecer la paz entre Israel y sus vecinos sería el anticristo, el archienemigo de Cristo. Por consiguiente, todo líder político o religioso y toda organización que promueva la paz entre israelíes y palestinos tiende a ser visto como vil instrumento del anticristo.

Así las cosas, cuanto más conflicto

La Embajada Cristiana Internacional en Jerusalén.

Símbolo del desencuentro entre sionistas cristianos y cristianos palestinos.



y sufrimiento padecen las naciones del Oriente Medio, tanto mayor la evidencia de que Dios está llevando a cabo su programa para acercar el fin del mundo. Para muchos sionistas cristianos la escatología es mucho más importante que la enseñanza bíblica a favor de la justicia y la paz. Pero Jesús les dijo lo siguiente a algunos líderes religiosos que rebajaban la importancia de la justicia:

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque diezmaís la menta, el anís y el comino, y dejáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello (Mateo 23.23).

Peligros religiosos

El sionismo cristiano echa leña a la hoguera de las tensiones entre cristianos y musulmanes. Muchos sionistas cristianos, especialmente después del 11 de septiembre de 2001, se convencieron de que los musulmanes son enemigos de Dios. Los televangelistas empezaron a difundir denuncias públicas de los musulmanes y el Islam. Los sionistas cristianos hablan mucho de alcanzar el mundo entero para Cristo. ¿Cómo es posible eso a la vez que se fomenta la enemistad y se refuerzan las murallas de desconfianza entre los cristianos y los más de mil millones de musulmanes en el mundo?

Los cristianos palestinos han existido en la Tierra Santa desde el día de Pentecostés y han mantenido en alto fielmente la antorcha del cristianismo

durante el transcurso de estos dos mil años. Si se llegase a realizar el programa que predicán los sionistas cristianos, supondría la muerte y desaparición del cristianismo en la Tierra Santa. La erosión del cristianismo en su lugar de nacimiento es una tragedia para el cuerpo de Cristo en todas partes. ¿Es posible imaginar la Tierra Santa sin una presencia cristiana y sin la iglesia que ha mantenido en alto un testimonio fiel sobre Cristo desde los días que nació la Iglesia?

Peligros políticos

El sionismo está militarizando la iglesia. En Estados Unidos, concretamente, la influencia del sionismo sobre los cristianos ha contribuido al sesgo con que los cristianos ven el conflicto árabe-israelí y la guerra en Irak. Los sionistas cristianos apoyaron la guerra en Irak con entusiasmo y siguen apoyando las medidas opresivas del régimen israelí en Cisjordania. Por ejemplo, la masacre de decenas de miles de hombres, mujeres y niños en Irak ni se conoce ni se protesta, merced a su convicción de que George W. Bush es un presidente cristiano comprometido, que está llevando a cabo la voluntad de Dios. De la misma manera, los sionistas cristianos suelen dar por buena la desproporción de la fuerza que emplea Israel contra los civiles palestinos en los campos de refugiados en Gaza y Cisjordania. Si alguna vez se pronuncian sobre el tema, sus protestas carecen de convicción, mientras atribuyen una culpabilidad

Los cristianos palestinos han existido en la Tierra Santa desde el día de Pentecostés y han mantenido en alto fielmente la antorcha del cristianismo durante el transcurso de estos dos mil años. Si se llegase a realizar el programa que predicán los sionistas cristianos, supondría la muerte y desaparición del cristianismo en la Tierra Santa.

exagerada a los propios palestinos, quienes —en todos los aspectos de sus vidas— viven bajo un estricto control israelí.

Al contrario que los profetas del Antiguo Testamento, los sionistas cristianos carecen de palabras de recriminación para el Estado de Israel cuando recurre a la opresión sistemática. Los sionistas cristianos jamás insisten que el Estado de Israel actúe con justicia. Israel confisca las tierras de los palestinos, derriba las casas de los pobres, destruye sus tierras de labranza y bombea hacia sus propios territorios la poca agua de la región... y la mayoría de los sionistas cristianos sencillamente se dedican a «bendecir a Israel» y cantar sus alabanzas. Y sin embargo hoy en día hay israelíes que, como los profetas valientes del Israel

de la antigüedad, no dudan en exigir a sus compatriotas actuar con justicia. Jeremías se pronunció acerca de esa valentía cuando dijo:

Casa de David, esto dice Jehová: Haced de mañana justicia y librad al oprimido de mano del opresor, para que mi ira no salga como un fuego que se enciende y no hay quien lo apague, a causa de la maldad de vuestras obras (Jeremías 21.12).

En el Sermón del Monte, Cristo invita a todos sus seguidores a ser hacedores de paz (Mateo 5.9). Es frecuente referirse a sus enseñanzas como *Buenas Noticias*. Si son buenas noticias, es porque lo son para la raza humana entera. ¿Cómo es posible proclamar intencionadamente sus enseñanzas como *buenas noticias* para unos pero *malas noticias* para otros? Cuando se recurre a la Biblia para fomentar el despojo de países y la supresión de naciones, entonces las buenas noticias se transforman en malas noticias, y la Biblia acaba siendo víctima de manipulación retorcida hasta transformarla en un manual para la ocupación.

Alejandro Awad es pastor de la Iglesia Bautista de Jerusalén Este, y es profesor del Colegio Bíblico de Belén. *Este artículo se publicó en MCC Peace Office Newsletter, julio-septiembre 2005. Traducido y levemente abreviado por D.B. para El Mensajero.*

Una comisión de luteranos y menonitas espera redactar una declaración oficial conjunta en el plazo de tres años

Sobre la mesa, las condenaciones luteranas

Los días 27 junio-1 julio se celebró en el Instituto para la Investigación EcuMénica de Estrasburgo, Francia, la primera reunión de la Comisión Internacional de Estudios Luterano-Menonita.

La Federación Mundial Luterana y el Congreso Mundial Menonita¹ pa-

trocian esta comisión de estudios, que tiene el encargo de valorar las condenaciones de los anabaptistas que se encuentran en los escritos confesionales luteranos, y su pertinencia respecto a la enseñanza de los anabaptistas y menonitas hoy día.

La comisión escuchó las ponencias de fondo presentadas por el profesor John D. Roth, de Goshen College (un centro universitario menonita en Indi-

ana), y del profesor luterano Gottfried Seebass, de Heidelberg, Alemania, sobre «Las condenaciones de anabaptistas en la Confesión de Augsburgo y el Libro de Concordia: Su significado, propósito y efecto histórico».

Durante el transcurso de sus deliberaciones la comisión se sensibilizó acerca del recuerdo permanente de los padecimientos de los anabaptistas en la época de la Reforma a causa de la

¹ En el CMM están también representados los Hermanos en Cristo.

persecución de las autoridades civiles en territorios católicos, luteranos y reformados.

Desde la perspectiva menonita, las condenaciones que se conservan hasta el día de hoy en las confesiones luteranas, han mantenido abierta la herida. La comisión también tomó constancia de que hubo otros cristianos, de todas las distintas confesiones cristianas, que en aquella época padecieron persecución. La reflexión sobre estos particulares suscita interrogantes importantes acerca de los razonamientos por los que se procuraba alcanzar metas religiosas y sociales empleando medios violentos, inclusive la tortura y la muerte.

Llegar a una valoración en común de las condenaciones en las confesiones luteranas requerirá una labor esmerada sobre el contexto histórico de las condenaciones y la hermenéutica de confesiones, así como reflexión sobre cuestiones de soteriología (doctrina de la salvación) y eclesiología (doctrina de la Iglesia), y debate sobre la relación entre la Iglesia y las autoridades civiles.

Cuando concluya su trabajo, que tardará por lo menos tres años, la comisión espera poder redactar una declaración conjunta sobre las condenaciones, que pueda ser pronunciada por los órganos que representan a ambas comuniones cristianas mundiales.

La representación de los menonitas estuvo configurada por Rainer Burkart, de Neuwied, Alemania; Larry Miller, Secretario Ejecutivo del Congreso Mundial Menonita; Claude Baecher, de Hegenheim, Francia; Hellen Biseko Bradburn, de Arusha, Tanzania, y John D. Roth, de Goshen, Indiana (USA).

La próxima reunión de la comisión se celebrará en Estrasburgo en junio de 2006.

Fuente: Congreso Mundial Menonita

La salvación

(3) ¿Por qué nos salva Dios?

¿Qué motivación tiene Dios para salvarnos? ¿Qué es lo que pretende él como consecuencia, cuando salva a los seres humanos que se le encomiendan? Hacernos este tipo de pregunta exige cambiar de perspectiva. Ya no interesan tanto las consecuencias *para nosotros* sino las consecuencias *para Dios*. Hacernos este tipo de pregunta requiere suponer que Dios tiene un plan ulterior, más allá de la salvación de seres humanos como individuos. Hacernos este tipo de pregunta es imaginar que nuestra salvación personal no sea el objetivo ulterior, sino tan sólo un paso intermedio —aunque necesario e indispensable— de camino a otras metas más allá de nosotros mismos.

¿Por qué nos salva Dios?

Leyendo con atención la Biblia descubrimos que, en efecto, Dios tiene un plan global. Un plan que abarca su papel como Salvador de los seres humanos perdidos, pero un plan que es previo a nuestra necesidad de salvación y va más allá de nuestra salvación personal. Es el plan de la creación, el objetivo con el que creó a la humanidad.

Procuremos ahora destilar en pocas palabras la enseñanza de toda la Biblia sobre este particular:

En el principio Dios creó a los seres humanos a su propia imagen y semejanza. Para poder hacernos a su

semejanza tuvo que crearnos en plural, varón y mujer, como seres sociales cuya identidad es compartida a la vez que personal. Nos creó para una vida en relación, una vida de amor mutuo, de diálogo y comprensión y respeto, de afecto y solidaridad unos con otros a la vez que con él mismo. Fuera del objetivo de amor y respeto mutuo, de relación íntegra y no egoísta entre nosotros y con Dios, no tiene sentido para Dios la existencia del ser humano.

Trágicamente, los seres humanos nos hemos desviado dramáticamente del objetivo que inspiró a Dios a crearnos. Esta desviación se conoce con la palabra «pecado», palabra que describe la tendencia humana al egoísmo y la insolidaridad, a no saber dialogar ni respetar, a dominar y manipular al prójimo (¡y pretender manipular también a Dios para nuestros fines personales!). Para servir la suma de nuestros intereses personales nos hemos organizado en sociedades donde se procura que nos hagamos el mínimo indispensable de daño unos a otros. Nuestras sociedades humanas siempre son, sin embargo, imperfectas y en el fondo, violentas. Aunque pretenden poner un límite aceptable a la dominación y la violencia, requieren de dominación y violencia para conseguir ese objetivo. De manera que incluso en el mejor de los casos, la sociedad humana es siempre una so-



Con parábolas inolvidables, como la de “El Buen Samaritano”, Jesús enseñó a sus discípulos acerca de los valores del reino de Dios.

ciudad de pecado, muy diferente a la sociedad que pretendía Dios cuando nos creó.

Esta condición humana es la que inspira el Plan de Salvación de Dios, un plan que no es otra cosa que la restauración de todas las cosas a como él primero las creó.

Esto incluye una manera nueva de organizar la vida en sociedad humana: el reino de Dios. Cualquiera que haya leído los evangelios reconoce de inmediato que el tema del reino de Dios fue fundamental en toda la enseñanza y el ministerio de Jesús. La cercanía, la llegada y la vigencia presente del reino de Dios es hasta tal punto el tema y el contenido del evangelio de Jesús, que es justo describir su evangelio como «el evangelio del reino de Dios».

Por eso son inseparables la enseñanza de Jesús y el efecto salvador, en el individuo creyente, de su muerte en la cruz. En el evangelio de Jesús, no tiene sentido hablar de salvación como algo que sea distinto que la aceptación de su enseñanza práctica acerca de cómo hemos de vivir. Sería absurdo alegar que Jesús murió en la cruz para salvarnos, aceptar esa salvación personal como un dogma de la fe cristiana, y sin embargo negarse a vivir como Jesús enseñó que viven los que aceptan el reino de Dios.

¿Qué sentido tendría decir que una persona «es salva» si persiste en conductas de desprecio o dominación del prójimo? ¿Qué sentido tendría proclamarse «cubierto por la sangre de Jesús» si uno se niega a compartir radicalmente sus bienes con los que pelean por falta de recursos? ¿Acaso no es absurdo presumir de estar en la relación correcta con Dios si no se ha renunciado a la violencia con el prójimo? En cuanto a estas preguntas, cualquier persona que conozca el Nuevo Testamento reconocerá en ellas el mismo tipo de razonamiento que es tan corriente allí:

El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está aún en las tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz y no hay causa de tropiezo en él. Pero el que aborrece a su hermano, está en tinieblas y anda en tinieblas, y

no sabe adónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos (1 Juan 2.9-10).

Por eso, aunque toda la Biblia es Escritura Sagrada, la enseñanza fundamental e indispensable para toda persona interesada en la salvación que tenemos por medio de Jesús, se encuentra en la lectura de los evangelios. Allí, en las palabras de Jesús, en el ejemplo de su vida y sus actitudes y conductas, descubrimos cuáles son los contenidos específicos que conforman el concepto del reino de Dios. Y descubrimos que el reino de Dios no es

La enseñanza fundamental e indispensable para toda persona interesada en la salvación que tenemos por medio de Jesús, se encuentra en la lectura de los evangelios. Allí, en las palabras de Jesús, en el ejemplo de su vida y sus actitudes y conductas, descubrimos cuáles son los contenidos específicos que conforman el concepto del reino de Dios.

algo lejano, desplazado a un futuro impreciso, sino que es algo que se nos ha acercado ya a nosotros en Jesús. Para que todo aquel que lo quiera aceptar, viva una vida nueva andando en las pisadas de Jesús, que para eso nos dio su ejemplo (1 Pedro 2.21).

Y en los evangelios descubrimos que la atención se centra desproporcionadamente en los últimos días de su vida, culminando en su muerte. Porque según nos enseña todo el Nuevo Testamento, el máximo ejemplo del reino de Dios es la conducta de Jesús ante la muerte violenta e injusta que murió. En lugar de hacer valer sus privilegios y derechos, Jesús entregó su vida. ¿Por qué? Porque la única alternativa hubiese sido un enfrentamiento violento, donde por la superioridad de su propia fuerza (divina o humana, en el fondo da igual)

Jesús hubiese logrado rescatar su vida. Hay situaciones donde el pecado humano conduce irremediamente a la muerte violenta. Esta fue una de esas situaciones. La única alternativa a la muerte violenta de Jesús era la muerte violenta de las autoridades de la ocupación romana y de las autoridades judías que se beneficiaban del colaboracionismo con esa ocupación.

Jesús, ungido por el Espíritu Santo como Mesías —es decir rey legítimo— de los judíos, prefiere actuar de una manera que los pecadores siempre considerarán irresponsable, cuando en lugar de hacer valer su autoridad mediante la fuerza, se entrega mansamente a sus verdugos ilegítimos. Y esto es porque actuar de otra manera hubiera requerido actuar conforme a los valores del pecado y no conforme a los valores para los que el Creador creó al ser humano. En la parábola del hijo pródigo, ya había explicado Jesús que Dios Padre es como el padre de esa parábola, que en lugar de dominar sobre sus hijos, en lugar de hacer prevalecer sobre ellos su voluntad como superior, lo único que deseaba era amarlos y ser amado por ellos con un puro afecto de familia, donde no hay jerarquías ni imposiciones, sino tan sólo el sacrificio personal por el bien común.

Si así es Dios, así son también sus hijos (Mat. 5.44-45), y así es el reino de Dios (Mat. 20.1-16).

Este es, entonces, el porqué de la Salvación que nos ofrece Dios. Dios nos salva porque quiere personas aptas para su reino, radicalmente transformadas (nacidas de nuevo, puestos al caso) para amar, perdonar, solidarizarse con los que sufren, compartir con los necesitados. Personas que no saben de jerarquías ni razas ni nacionalidades ni clases sociales sino solamente de la unidad de la familia humana bajo Dios. Personas que, conocedoras de la gracia inmerecida que supone hallarse reconciliados con Dios, vivan con el prójimo también en armonía gratuita y generosa (Mat. 18.23-35).

—D.B.

Los libros de la Biblia

Jeremías

El ministerio profético de Jeremías se extendió durante cuatro décadas y el libro resultante es la mayor de las colecciones dedicadas a un profeta bíblico. (Es verdad que el libro de Isaías, con 66 capítulos, es más largo que los 52 de Jeremías; pero como ya hemos visto, Isaías contiene las profecías no de uno sino de tres profetas.)

Como ningún otro libro de esta colección de *Profetas Posteriores* en la Biblia Hebrea (salvo tal vez Oseas), la vida y las experiencias personales de Jeremías son inseparables de su mensaje profético, y el contenido de este libro resulta sorprendentemente personal y autobiográfico... incluso íntimo.

Por ejemplo, en el capítulo 16 Jeremías cuenta por qué nunca se ha casado: Dios mismo se lo prohibió. Y en el capítulo 12 deja ver algunos de sus sentimientos al respecto:

*He dejado mi casa,
He abandonado mi heredad,
He entregado a la amada de mi alma
en manos de mis enemigos.*

*Mi heredad vino a ser para mí
como león en la selva;
rugió contra mí;
por tanto, la aborrecí.*

En el transcurso de los años del ministerio de Jeremías, los vaivenes políticos y religiosos en Jerusalén fueron absolutamente dramáticos. Las últimas dos o tres generaciones antes de la destrucción del templo, hubo una alternancia entre reyes que 2 Reyes califica como los peores de toda la historia, y los mejores. En esas circunstancias tan cambiantes, lógicamente, el mensaje de un profeta debía ajustarse siempre a la condición espiritual real, presente, a la que se dirigía la palabra del Señor. Y en Jeremías tenemos, efectivamente, toda una amplia gama de mensajes, desde el llamado al arrepentimiento, pasando por la enseñanza de la voluntad de Dios cuando hay esperanza de que ésta sea atendida, pasando por las críticas más duras y condenatorias sin cuartel

cuando está claro que jamás habrá un arrepentimiento genuino, y culminando con palabras de consolación y esperanza cuando el pueblo de Dios, ya derrotado y sumido en la desesperación, necesita saber que a pesar de todo Dios sigue ahí, que su amor es eterno e indestructible.

La oposición que tuvo que sufrir Jeremías fue brutal. Él mismo era de la casta sacerdotal que frecuentemente sale muy mal parada de sus denuncias proféticas. Al fin sus parientes de su pueblo natal (Anatot) lo amenazaron de muerte si no callaba. Al parecer esa experiencia fue fulminantemente traumática y llevó a Jeremías a abandonar su ministerio y perder la fe en Dios.

Pero ahora, cuando más hundido y deprimido se encontraba, descubrió que Dios le volvía a hablar al corazón, con amor, dulzura y consideración, palabras de restauración y curación interior. ¡He aquí la clave —se dio cuenta Jeremías— acerca del futuro de Jerusalén! La ciudad entera tendría que sufrir un hundimiento total equivalente la larga depresión que él acababa de pasar. Sólo entonces serían capaces de dejarse curar el alma, dejarse ministrar por la ternura de Dios. Dios escribiría sus leyes ya no en tablas de piedra sino en las mentes y los corazones de las personas. Sólo si se experimentaban encuentros personales con Dios, auténticas conversiones, cuando ni el templo ni la raza judía ni la ciudad ni la dinastía de David ya sirviesen para nada, sería posible que surgiese un pueblo dispuesto de todo corazón a agradecer a Dios. ¡Jerusalén será totalmente arrasada! —entendió Jeremías. ¡Los babilonios, por muy paganos y enemigos, salvajes y crueles que fuesen, eran en realidad los libertadores de Jerusalén al destruirla! Porque allí, en medio del más cruento de los dolores, es donde por fin los judíos serían capaces de encontrarse con Dios y recibir con integridad su amor eterno.

Lógicamente, este mensaje, el de la rendición incondicional a los babi-

lonios, fue recibido como alta traición por la corte y el sacerdocio. ¿Acaso no había prometido Dios a David que su dinastía reinaría eternamente? ¿Acaso no había profetizado ya Isaías, generaciones atrás, que el templo donde se invocaba el nombre de Dios era sagrado e inviolable?

Luego, después de la caída de Jerusalén, Jeremías se ve envuelto en una última controversia. Algunos de los judíos que no han sido llevados al exilio, no quieren aceptar la soberanía babilónica y proponen una emigración en masa a Egipto. Jeremías se opone al plan, pero al final se lo llevan a él también, contra su voluntad.

Los últimos capítulos del libro contienen diversas profecías contra las naciones vecinas. Aunque todos acusaban a Jeremías de ser partidario de los babilonios, el caso es que estas profecías incluyen el anuncio de que Babilonia también caerá un día, como ahora ha caído Jerusalén... y entonces, ¡oh maravilla!, Dios devolverá por fin a su tierra a los exiliados de Israel.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)
Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.

www.menonitas.org